

CIAVIEJA (EL EJIDO, ALMERIA): RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS CAMPAÑAS DE 1985 Y 1986. EL POBLADO DE LA EDAD DEL COBRE

MANUEL CARRILERO MILLAN y ANGELA SUAREZ MARQUEZ

RESUMEN El yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería) amplía el campo de estudio de la formación social de Los Millares en la vertiente opuesta de la Sierra de Gádor, es decir, en el poniente almeriense. Resumimos aquí las dos campañas de urgencia realizadas en el sitio y describimos las distintas estructuras halladas, los materiales asociados, así como las fechas de C-14 que se corresponden con una fase anterior al Campaniforme.

Palabras clave: Edad del Cobre, Metalurgia, Campaniforme.

ABSTRACT The Ciavieja site at El Ejido, to the West of the province of Almeria (Spain), extends the field of study of the social formation of Los Millares, located on the opposite side of the Sierra de Gador. We present a summary of the two emergency excavations carried out on the site and describe the different structures found, their associated materials and the C-14 dates, which correspond to a phase previous to Beaker pottery.

Key words: Copper Age, Metallurgy, Beaker Pottery.

El yacimiento de Ciavieja se encuentra situado en el término municipal de El Ejido, en la zona del poniente almeriense, junto a la carretera nacional 340, frente al desvío que existe hacia Almerimar (figs. 1 y 2).

Se han realizado dos campañas de excavaciones de urgencia durante los meses de junio y julio de 1985 y octubre-diciembre de 1986. Esta intervención estuvo motivada por el lamentable estado en que se encontraba la parte que aún quedaba intacta del asentamiento y por la existencia de un mosaico romano fácilmente visible en un perfil.

Según testimonios orales, el lugar del asentamiento estaba constituido en principio por dos pequeños cerrillos, cuyas cimas fueron aterrazadas para trabajos agrícolas. Posteriormente, en la década pasada, el lugar fue utilizado como cantera de extracción de tierra destinada a los invernaderos, hecho que provocó el tremendo socavón que actualmente existe. En consecuencia sólo ha llegado hasta nosotros un 30% aproximadamente del total que ocupaba el relleno arqueológico, quedando una pequeña explanada hacia el noreste y un reborde que varía entre 1 m. y 4 m., formando un talud de gran altura hasta la roca de base.

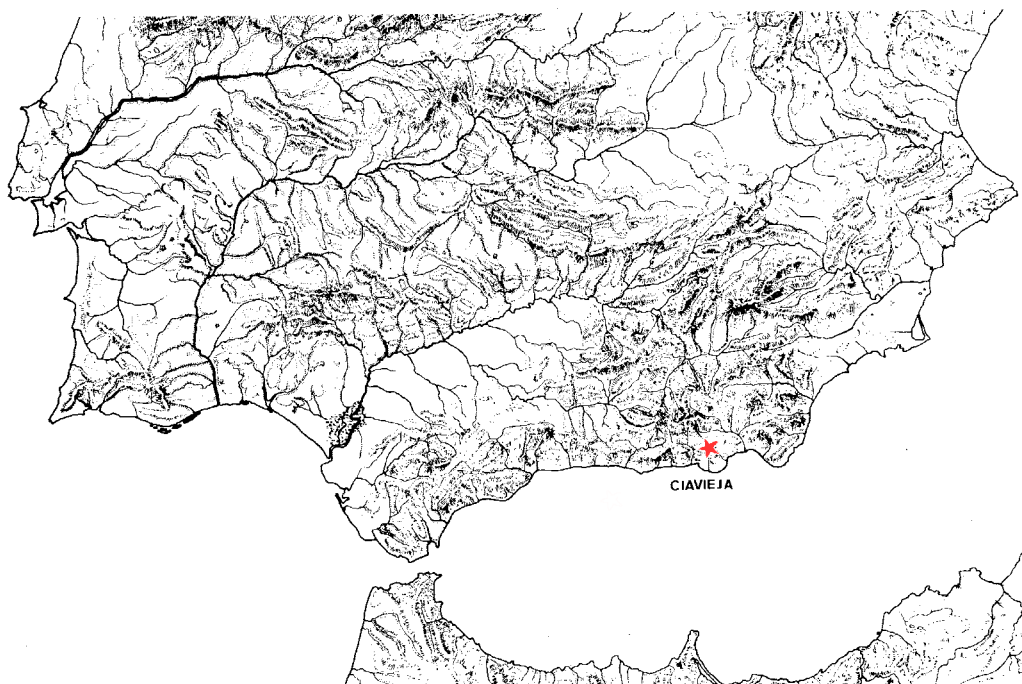


Fig. 1.—Situación de Ciavieja en el Sureste de la Península Ibérica.

En la primera campaña de excavaciones se plantearon una serie de cortes en el talud en que asomaba el mosaico romano con la intención de recuperarlo, así como para conocer las estructuras existentes en relación con él (Zona A; cortes: 1, 2, 3 y 4). En la explanada noreste se plantearon otros cortes con la idea de obtener la secuencia estratigráfica y las distintas fases arqueológicas (Zona B; cortes: 5, 6 y 7). Por último se plantearon dos pequeños sondeos (cortes 8 y 9) para delimitar la extensión del yacimiento. En la segunda y última campaña que por el momento hemos realizado en Ciavieja, se continuó trabajando en algunos cortes de la zona B y se plantearon cuatro nuevos en la parte sureste (Zona C; cortes 10, 11, 12 y 13), de los cuales sólo parte de los dos últimos fueron rebajados hasta la roca, dada la importancia de las estructuras halladas en el nivel superficial (fig. 3).

De todos estos trabajos realizados existen pequeñas noticias preliminares (1) y las consiguientes memorias enviadas a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Los resultados que presentamos son obviamente provisionales, dado que aún no hemos acometi-

(1) CARRILERO, M., *et al.*: "Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica", XVIII C.N.A. (Islas Canarias, 1985), 1987, pp. 301-315. SUAREZ, A., *et al.*: "Excavaciones arqueológicas en Ciavieja (El Ejido, Almería). Primeros resultados", *Cuadernos Ejidenses* 2, 1986.

do el estudio definitivo, de ahí el carácter meramente descriptivo que presenta nuestro trabajo.

Tras la excavación, pudimos constatar la existencia de un asentamiento de la Edad del Cobre, con una secuencia estratigráfica en la zona B (corte 5) que llegaba a 5 m. de potencia (fig. 4). Se documentó también una posterior ocupación de época argárica que se encuentra muy afectada por las estructuras de poblaciones ibero-romanas y seguramente por el aterramiento que éstas hicieron, lo que provocó que en la secuencia aparecieran materiales de tipología argárica mezclados con cerámicas a torno, conservándose de esta época por el momento algunas tumbas que perforan los estratos de la Edad del Cobre.

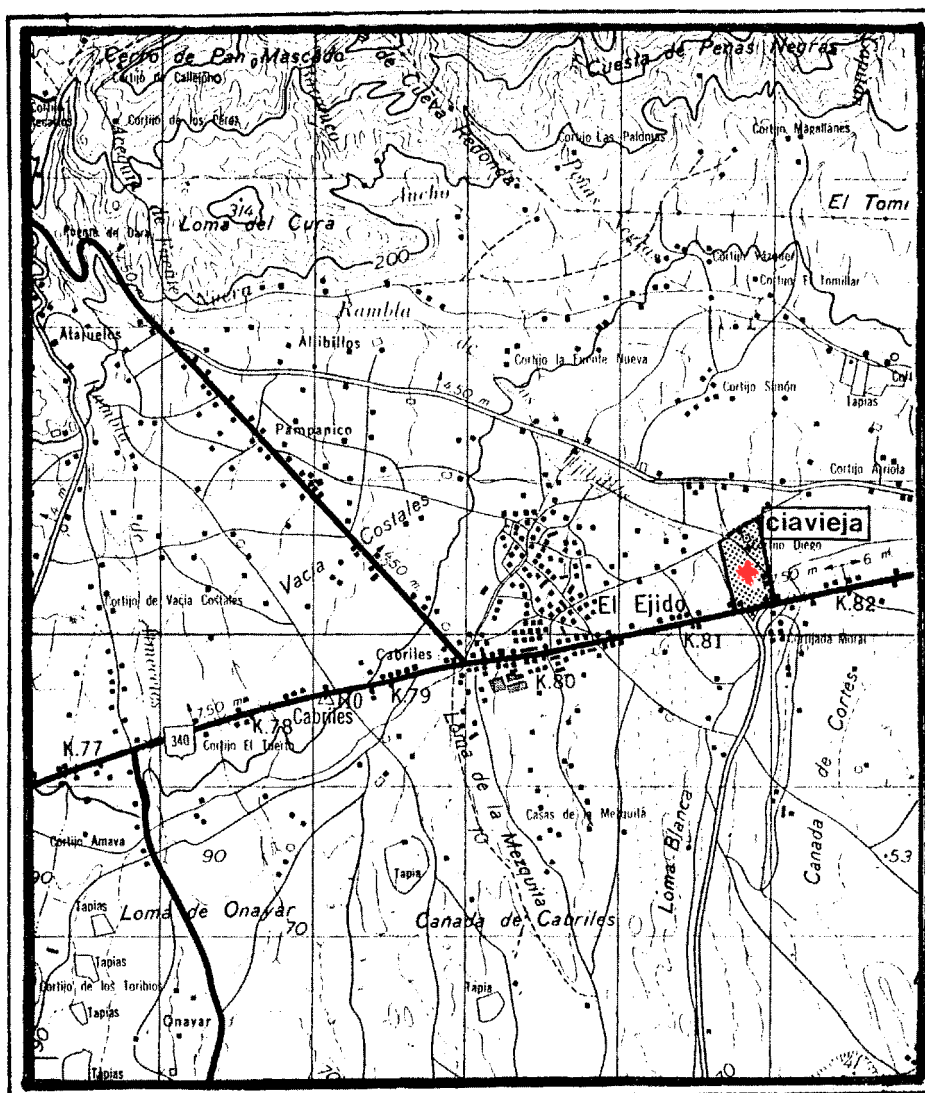


Fig. 2.—Situación del yacimiento de Ciavieja. E: 1/50.000.

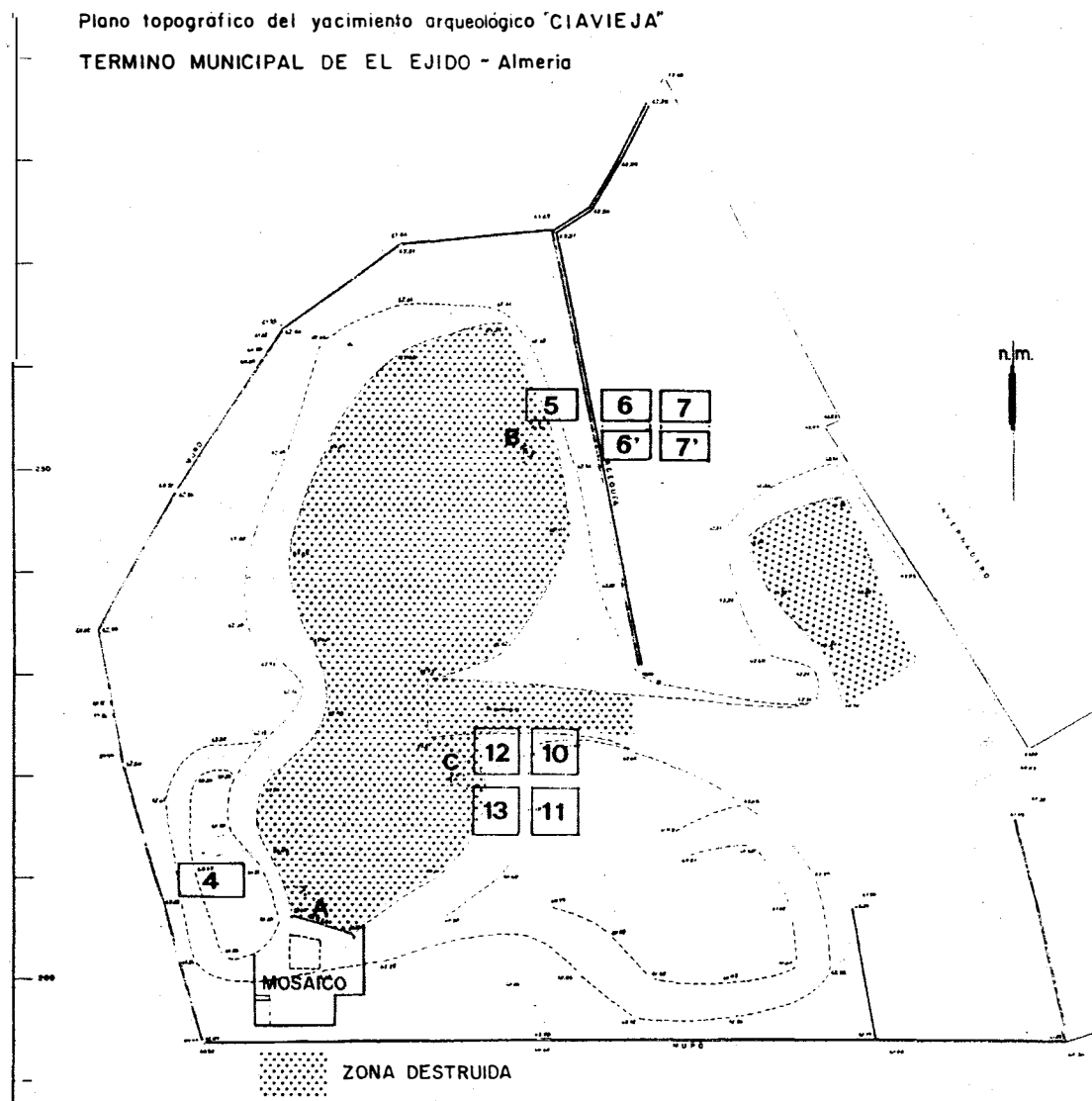


Fig. 3.—Zonas de excavación en Ciavieja.

El estudio provisional del sitio nos induce a efectuar fases muy relativas que engloban períodos de tiempo amplios. Así pues, la primera sería una fase premetalúrgica que es la que menos volumen de superficie excavada presenta, con lo cual plantea el problema de que en otro lugar del yacimiento puedan documentarse actividades de este tipo. Finalmente el gran desarrollo estratigráfico de la fase metalúrgica nos ha llevado a dividirla en dos períodos, atendiendo a la ausencia o presencia de cerámicas con decoración campaniforme.

FASE DE OCUPACION MAS ANTIGUA

La primera fase de ocupación que hemos distinguido en el corte 5 está formada por niveles que en el perfil este presentan una potencia de unos 35-40 cm., pero que aumenta al doble en la parte oeste del mismo, a lo que habría que sumar el relleno de silos y de dos estructuras paralelas a modo de zanjas.

La sedimentación en la base del corte lleva una inclinación este-oeste y el relleno arqueológico se sitúa sobre una pequeña capa de chinarro muy compactado; esta capa se asienta sobre un grueso estrato de limos beige estériles en los que fueron excavados los silos. La inclinación del terreno natural de base constituye el inicio de la pendiente de un pequeño cerrillo donde se situaría el poblado primitivo, estando las zanjas situadas en la base del cerro y excavadas en su mayor parte en la roca.

La primera estructura (A), es una zanja en forma de U abierta con una anchura de 1,70 m. y una profundidad de 90 cm.; lleva una dirección N-S, atravesando perpendicularmente el corte y se encuentra parte excavada en la roca y parte en los limos beige que se superponen a ésta. El fondo es prácticamente plano y se encuentra a —5,65 m. respecto al punto cero. La segunda estructura (B), corre paralela a la anterior, pero se encuentra excavada a un nivel inferior, de ahí que presente una profundidad aparentemente mayor (—6,04 m. respecto al cero) y esté casi totalmente excavada en la roca, aunque falta parte de su pared oeste que debió de desaparecer cuando las palas mecánicas destruyeron el asentamiento. Su anchura es igual que la anteriormente descrita y tiene una profundidad de 1,20 m. Describe un perfil en U con fondo plano y suaves paredes cóncavas. Ambas estructuras están separadas por una pequeña pared hecha en la propia roca y limos de base, y no son totalmente rectas, sino que describen suaves líneas paralelas.

Los sedimentos de estas estructuras están compuestos por una clara alternancia de niveles de limos muy finos y compactados con otros en los que se mezclan piedras, chinarras y arenas. El material arqueológico aparece indistintamente en estos dos tipos de niveles, siendo más abundantes en los que contienen material grueso. Aunque muy escasos, existen también restos de carbón muy diseminados y abundante fauna.

Salvando las diferencias de tamaño y comprobando que la estructura B tiene en su parte sur un cierre cóncavo realizado sobre la roca, el paralelo más cercano de estas zanjas lo tenemos en la famosa "acequia" del Cerro de la Virgen de Orce (2). Ahora bien, creemos

(2) SCHULE, W.: "El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío", IX C.N.A. (Valladolid, 1965), 1967 pp. 113-122.

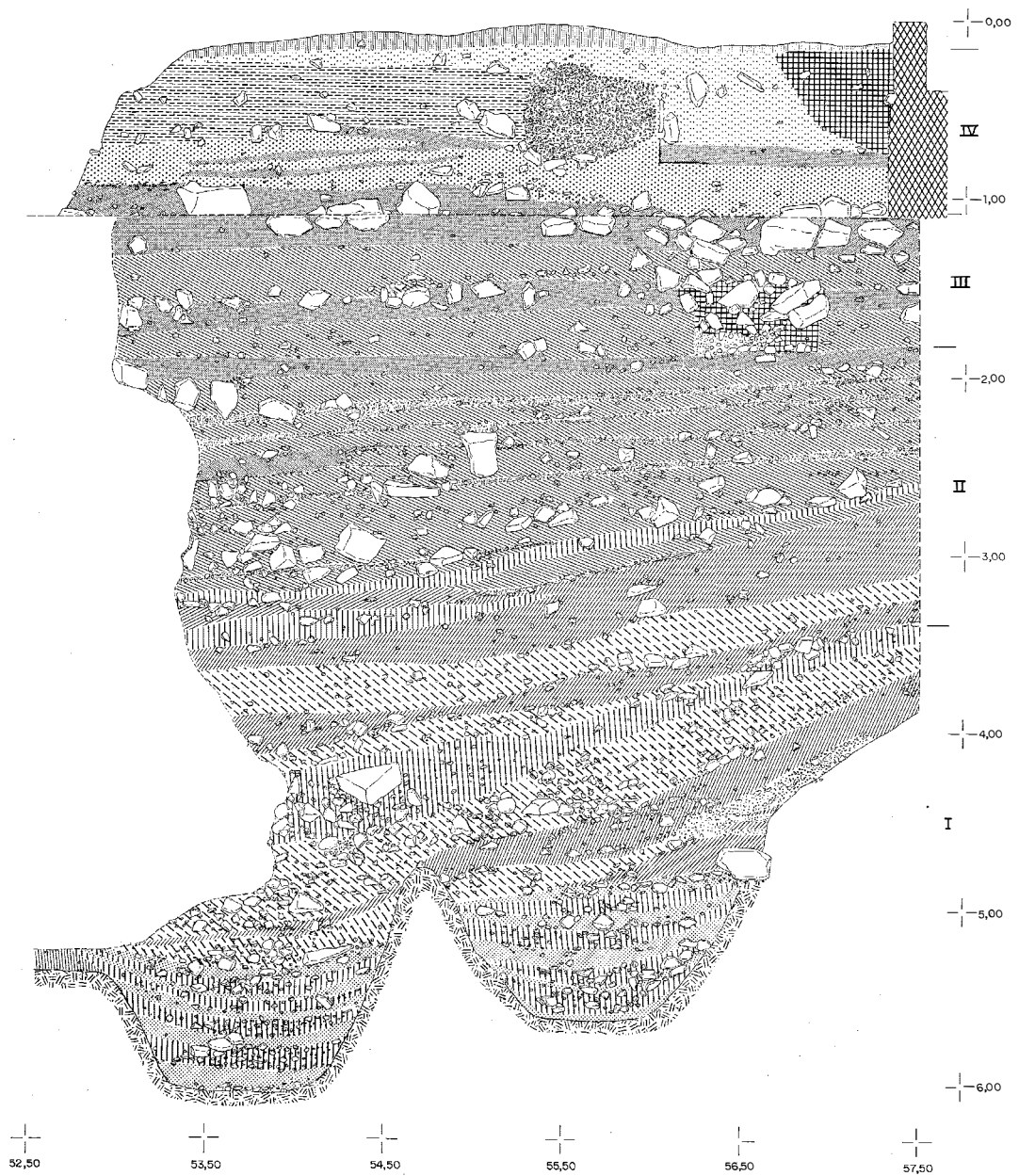


Fig. 4.—Ciavieja, perfil norte del corte 5.

que estas estructuras de Ciavieja pudieron haber servido más bien como un sistema de drenaje del antiguo poblado o incluso como un sistema de recogida de aguas de lluvia, que corría entre los dos cerros del asentamiento. No nos cabe la menor duda de que por estas zanjas debió correr agua.

A esta primera ocupación pertenecen también los dos silos antes aludidos. Son de pequeño tamaño y con un diámetro de boca de 60-70 cm. y una profundidad de 90 cm., con forma troncocónica. Cuando éstos perdieron su utilidad doméstica fueron tapados con materiales de desecho. Igualmente las zanjas se fueron rellenando con materiales limosos aportados por el agua y los que caían por la pendiente del cerro, de tal manera que en la fase siguiente se encontraban selladas, existiendo cada vez una mayor horizontalidad de los estratos arqueológicos.

El conjunto material de esta primera fase de ocupación en el corte 5 es bastante homogéneo y tiene escasas diferencias en términos generales con el conjunto de la fase siguiente.

Uno de los tipos cerámicos más abundante son los grandes vasos cilíndricos y troncocónicos de fondo aplanado y borde recto o vuelto hacia el exterior, que aparecen a lo largo de toda la secuencia y que en su mayor parte estuvieron sometidos al fuego de los hogares domésticos, a juzgar por la gran proporción de ellos que presentaban manchas de tizne en su parte externa (fig. 7b,d).

Los cuencos son escasos y casi todos esféricos y profundos, si bien a partir de la siguiente fase se hacen más abundantes y variados. Igualmente se dan una serie de vasitos con sus respectivos perfiles en "S" o de carenas bajas, cilíndricos y troncocónicos.

Los platos y fuentes son muy escasos con perfiles sencillos de paredes rectas salientes y fondo plano y fuentes de labio engrosado y biselado, muy típicas de Los Millares (fig. 6d-e). Otro tipo distintivo es la gran fuente carenada.

A estos estratos corresponden también un buen lote de ollas con mamelones, cazuelas y orzas. Desde esta primera etapa se documentan ya pequeñas placas paralelepípedas con dos agujeros en sus extremos como elementos de telar, así como escasos cuernecillos de arcilla, mucho más comunes en fases posteriores. La industria de la piedra tallada es casi inexistente y la piedra pulimentada tampoco es significativa, aunque existe una gran cantidad de pequeños molinos planos y manos de molino, hecho que se repite en toda la secuencia. Finalmente la industria del hueso pulimentado contrasta por su escasez con el período siguiente en que presenta una gran variedad de útiles.

En realidad hay que tener en cuenta que se trata de estratos que no pertenecen a interior de viviendas y de ahí la distinta valoración que ha de hacerse de los datos que ofrecen los artefactos encontrados. Sin embargo hay una serie de curiosidades que conviene destacar. En principio no se han hallado cerámicas decoradas de no ser un fragmento de plato con el borde decorado con impresiones de puntos. Existen escasos fragmentos amorfos con aguadas de almagra y a este respecto hay que destacar una ollita hallada en un silo del corte 5 que tiene una aguada rojiza y una pequeña asa (mamelón perforado horizontalmente) junto al borde. Los sistemas de agarre son mayoritariamente mamelones cónicos, perforados y de agujón, así como vasos y ollas con asas de cinta, tubulares y orejetas horizontales con doble perforación, de clara tradición neolítica.

En la zona C del yacimiento se hallaron una serie de silos excavados en los limos de base y en la roca, que podrían asociarse al final de esta primera ocupación y los inicios de la

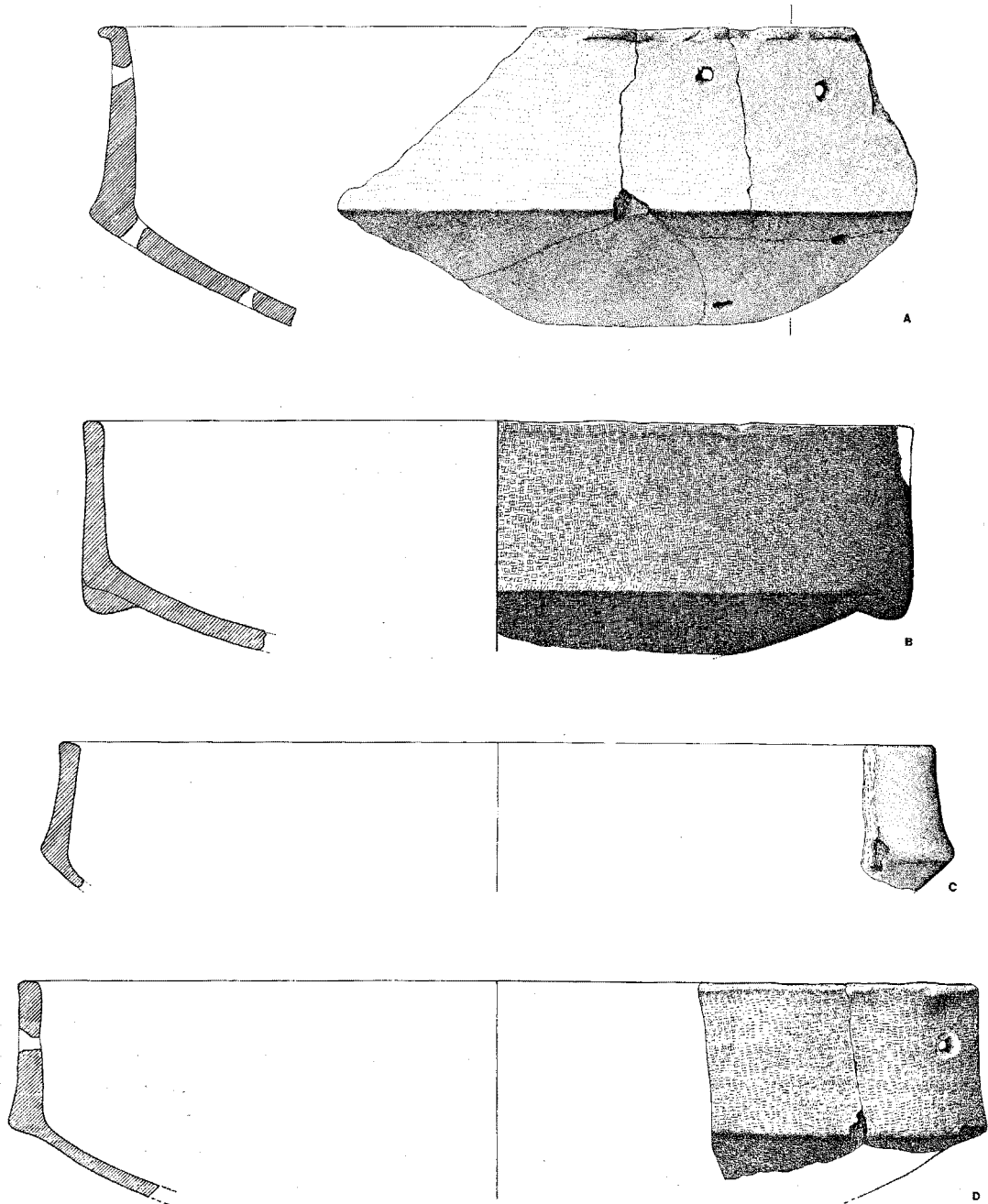


Fig. 5.—Ciavieja, fuentes carenadas. (1:3).

siguiente. Se trata de seis silos de pequeño tamaño muy afectados por los trabajos de desmonte antes mencionados. Tienen forma troncocónica y estaban repletos de piedras, cenizas, fauna y materiales cerámicos. Destaca sobre todo el silo número 4 de forma acampanada y fondo aplanado con 1,50 m. de profundidad y más de 2 m. de anchura en su base del que existe una fecha de C-14. El material de estos silos es comparable a los ya descritos en el corte 5, si bien abundan sobre todo las grandes fuentes carenadas (figs. 5 y 6) y grandes recipientes troncocónicos. Hemos de destacar entre estos materiales un pequeño vasito o “biberón” con un pitorro muy fino semejante a otro hallado en los niveles bajos de Papa Uvas (3). Este conjunto material tiene sus más cercanos paralelos en los materiales procedentes de la Muralla Interior de Los Millares (fig. 8).

Todos estos elementos son suficientes como para pensar en un claro sustrato indígena de carácter neolítico en esta primera fase. No estamos en condiciones de precisar más al respecto, dado que el volumen excavado es reducido (los silos y las estructuras descritas del corte 5) y no se corresponden con habitaciones, de ahí que de momento no se haya documentado metalurgia alguna ni elementos en consonancia con este tipo de trabajo, aunque es posible que puedan hallarse en posteriores campañas. Así pues, creemos adecuado denominar a esta fase como Cobre Inicial, dada la gran semejanza del conjunto material con la fase siguiente, y del claro paralelismo que se da entre muchos materiales con otros de Los Millares, yacimiento del que Ciavieja dista apenas 30 km. a través de la Sierra de Gádor. No obstante también se observan afinidades con la denominada Cultura de Almería que describió L. Siret (4), aportando una documentación perteneciente a ajuares de tumbas y a poblados, base de sus distintas sistematizaciones del desarrollo cultural del Suresté de la Península Ibérica.

El investigador catalán P. Bosch Gimpera (5) aportó una síntesis más elaborada y G. y V. Leisner (6) se encargaron de publicar de nuevo toda la información existente sobre los enterramientos y ajuares que había reunido a lo largo de su vida L. Siret, estableciendo un esquema tipológico y cronológico de la Cultura de Almería.

En general se aceptaba la idea de un Neolítico avanzado en el Sureste de cerámicas lisas y pequeñas tumbas circulares. Esta tesis con sus respectivas matizaciones fueron aceptadas por autores como E. Sangmeister (7), que relacionó el conjunto funerario con poblados descubiertos por Siret, y por B. Blance (8). No obstante investigadores españoles como Tarradell y Pellicer pusieron en duda el carácter neolítico que se había dado a las tumbas circulares de la Cultura de Almería y en general la existencia de esta fase neolítica en el Sureste.

(3) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: “Precisiones en torno a la cronología antigua de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”. *Clio/Arqueología* 1, 1985, pp. 93-104.

(4) SIRET, E. y SIRET, L.: *Las primeras edades del metal en el Sureste de España*, Barcelona, 1890.

(5) BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932. BOSCH GIMPERA, P.: “La cultura de Almería”, *Pyrenae* 5, 1969, pp. 47-93.

(6) LEISNER, G. y LEISNER, V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forsch. 17, Berlin, 1943.

(7) SANGMEISTER, E.: “Das Neolithikum der Iberischen Halbinsel”, *Handbuch der Urgeschichte* (J. Narr, Ed.), II, Bern, 1975, pp. 277-291.

(8) BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlin, 1971.

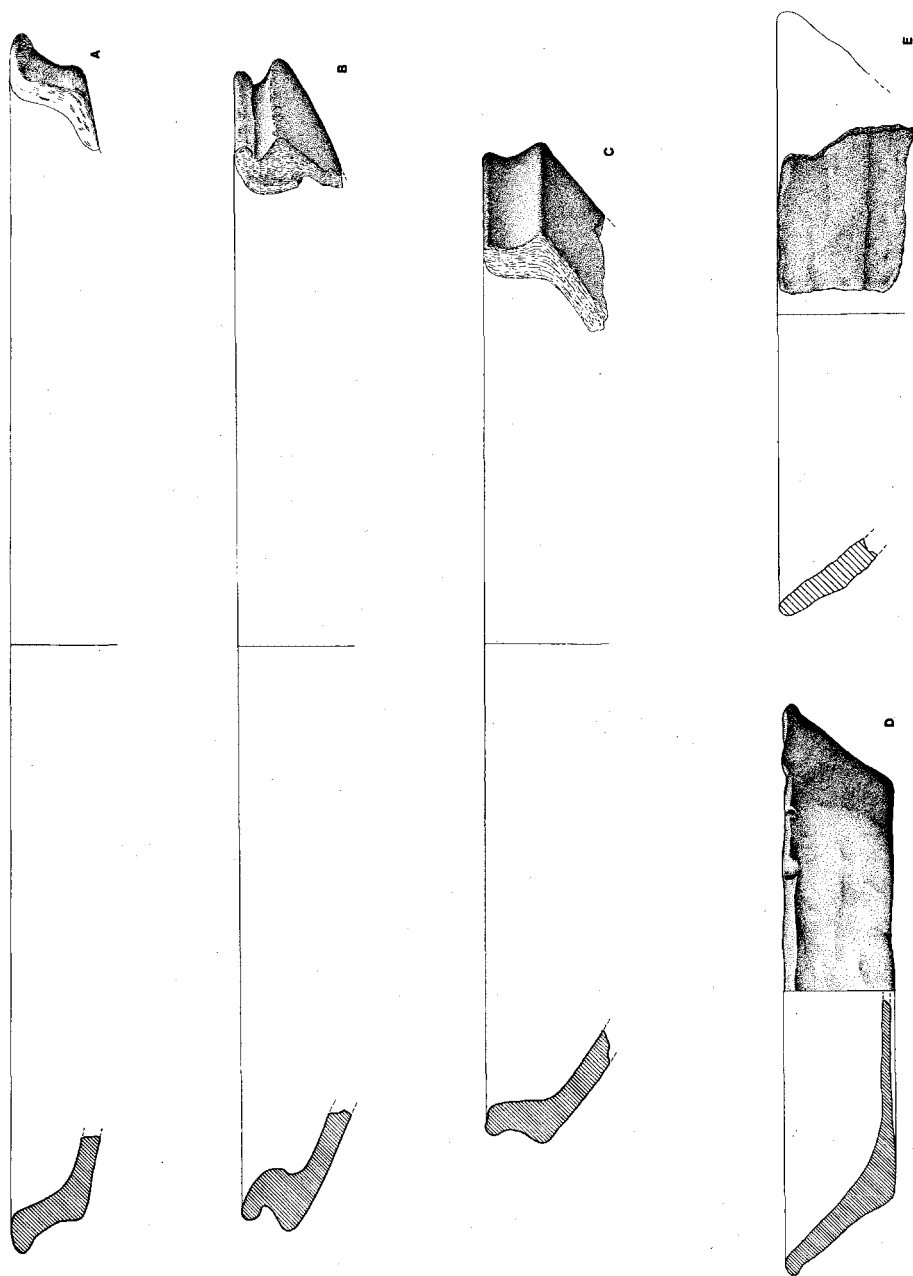


Fig. 6.—Ciavieja, fuentes carenadas y platos. (1:3).

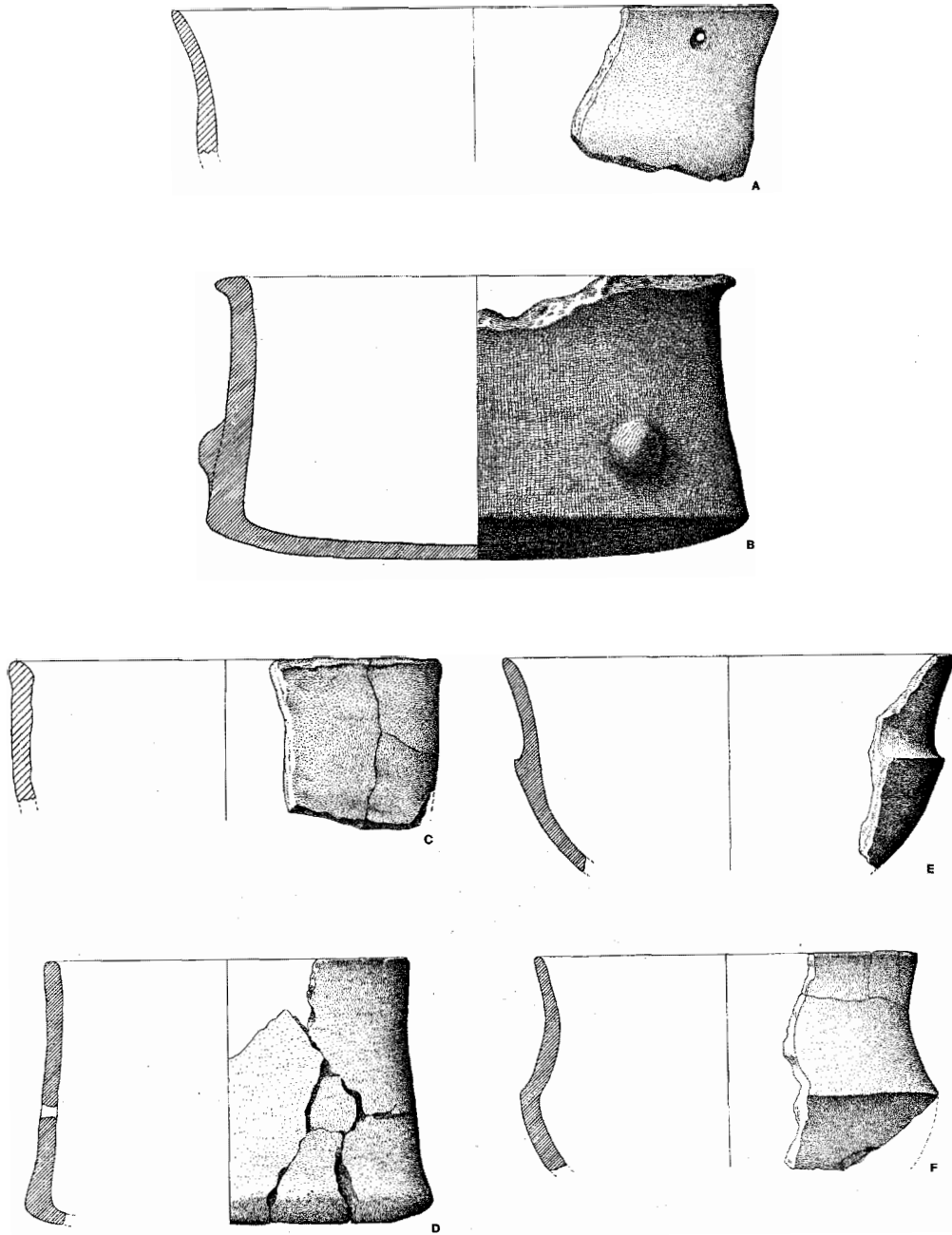


Fig. 7.—Ciavieja, ollas y vasos carenados. (1:3).

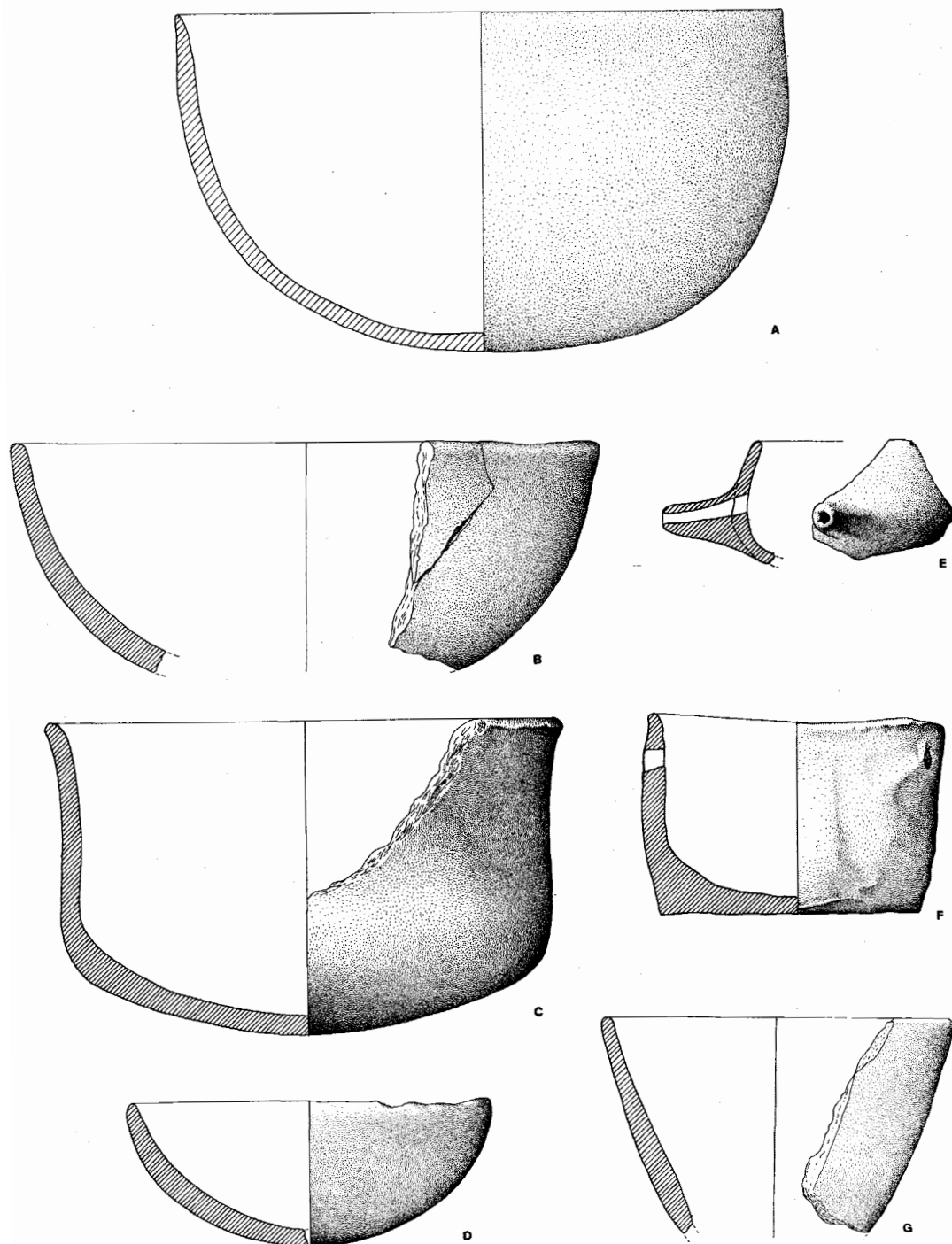


Fig. 8.—Ciavieja, cuencos de distintos tipos. (1:2).

La excavación de poblados periféricos tales como Los Castillejos de Montefrío o ya en Almería Terrera Ventura, hizo que A. Arribas y F. Molina (9) plantearan de nuevo la cuestión, dando entidad a la Cultura de Almería y destacando su carácter neolítico, que constituiría la base étnica y cultural del posterior desarrollo de la Cultura de Los Millares.

El estudio pormenorizado de las tumbas pertenecientes a la Cultura de Almería por P. Acosta y R. Cruz-Auñón (10) recientemente les llevó a cuestionar la filiación neolítica de éstas, concluyendo los problemas que se derivan en estudios de este tipo, al no contarse con un registro arqueológico suficiente, y acaban por considerarlas propias de comienzos de la Edad del Cobre, atendiendo a los conjuntos materiales.

Por último A. M. Muñoz (11), en el reciente homenaje a L. Siret, dejó la problemática planteada más o menos como aquí la hemos resumido y recalca la falta de publicaciones con estratigrafías de excavaciones recientes en la provincia de Almería.

Así las cosas y con las lagunas antes apuntadas, creemos que la primera ocupación de Ciavieja muestra de momento un período que puede o no ser metalúrgico, pero que conserva un sustrato claramente indígena y que enlaza con las tradiciones neolíticas de Andalucía Oriental.

EL DESARROLLO DE LA METALURGIA

Esta fase la hemos distinguido de la anterior por la documentación de actividades metalúrgicas en el pequeño poblado y por la aparición de otros elementos nuevos, y se diferencia de la siguiente exclusivamente por la inexistencia de cerámicas campaniformes tan abundantes en este lugar. Por lo demás existe una clara continuidad cultural en cuanto al conjunto material a lo largo de toda la secuencia.

En el corte 5 este período queda enmarcado por los estratos existentes entre —4,30/—3,80 m. y —1,80/—1,90 m. en que se documentó el primer campaniforme. Los más de dos metros reseñados están formados por distintos paquetes de estratos, algunos con microniveles que caen en sentido este-oeste, llegando a ser prácticamente horizontales en la fase campaniforme. Se componen en general de capas limosas verdes alternando con otras grises o marrones con abundante material de derrumbe, restos de carbón, cenizas, fauna y en general todo lo que supone materiales de construcción: fragmentos de adobes, improntas de cañizos en trozos de barro y piedras de mediano tamaño, algunas de las cuales son claros derrumbes de habitaciones.

El conjunto cerámico es en general semejante al ya descrito, con un gran desarrollo de los platos y fuentes de labio engrosado y biselado hacia el interior, escasas fuentes carenadas que acaban por desaparecer y un gran aumento de cuencos, escudillas y vasos cilíndri-

(9) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)", *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe*. Proceeding of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 1978, pp. 7-32.

(10) ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑÓN, R.: "Los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería", *Habis* 12, 1981, pp. 275-360.

(11) MUÑOZ, A. M.: "El Neolítico y los comienzos del Cobre en el SE.", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 1986, pp. 152-156.

cos (fig. 8a-d,g) mientras que los elementos que antes hemos considerado de tradición neolítica, ahora son excepcionales.

La industria de la piedra tallada es escasa con hojas y hojitas retocadas en sílex y otras rocas no silíceas, las primeras puntas de flecha con base cóncava y aletas, y un geométrico (trapecio).

En piedra pulimentada, aparte de los molinos de arenisca y manos de molino, contamos con pequeñas hachas y fragmentos de ellas realizadas sobre rocas duras, seguramente para trabajos domésticos (fig. 9a).

El hueso trabajado tiene un gran desarrollo con finas agujas y punzones, algunos de ellos de largas dimensiones y cabeza de espátula (fig. 9i,j). También habría que añadir el hallazgo de un grueso punzón realizado sobre un astil de cuerna de cévido.

La metalurgia que define este período está documentada por fragmentos de crisoles, escorias de cobre, mineral en bruto y útiles indeterminados por su mala conservación junto a punzones de sección cuadrada (fig. 9f,g).

En estos momentos aparecen las cerámicas simbólicas, escasas en nuestras excavaciones. Se trata de fragmentos cerámicos de cocciones reductoras, pastas depuradas con desgrasantes finos y superficies pulidas de tonos negros. Sólo el fragmento de un vasito con decoración incisa formando guirnalda es de cocción oxidante (fig. 10b). Los motivos decorativos usuales son los ojo-soles, guirnalda incisa o grandes zig-zags rellenos de puntos impresos (fig. 10a,c,e,f,g).

Dentro del grupo cerámico de gran calidad técnica se da un pequeño lote de cuencos de pastas muy depuradas y color anaranjado (fig. 8a); que son muy frecuentes en los yacimientos del Sureste y que parecen corresponder a tradiciones alfareras desarrolladas en determinados sitios. Igualmente habría que incluir varios fragmentos amorfos de pequeños cuencos de color oscuro con decoración bruñida en su interior con motivos de espiga, técnica que ya se utilizaba durante la Edad del Cobre en las comunidades andaluzas como se aprecia en Valencina de la Concepción, El Acebuchal o Morales y que adquiere un importante desarrollo al final de la Edad del Bronce en el Bajo Guadalquivir.

De estos niveles destacaremos lo que hemos supuesto un pequeño ídolo colgante de alabastro formado por una plaquita alargada con dos escotaduras para destacar lo que sería la cabeza, aunque no lleva decoración alguna (fig. 9h). Este ídolo está en conexión con todo el sentido simbólico que existe en el Sureste y con su expresión más concreta: los famosos ídolos oculados, ídolos cruciformes e ídolos violín sobre distintos materiales que se hallan en casi todos los yacimientos del Sureste. Un fragmento de otro y del mismo material fue exhumado en la zona C en uno de los silos.

Las viviendas están construidas sobre zócalos de piedra, algunos con agujeros de poste en sus lados para sostener la techumbre; sobre éstos iría una construcción de tapial con cañizos y ramas, según se deduce de los trozos de barro con improntas que se han recogido. En un hoyo de poste bastante profundo observamos la existencia de restos de cal, lo que nos sugiere que ésta pudo ser utilizada para acondicionar la vivienda, hecho que también se documentó en Almizaraque (12).

(12) DELIBES, G., *et al.*: "El poblado de Almizaraque", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 1986, pp. 167-177.

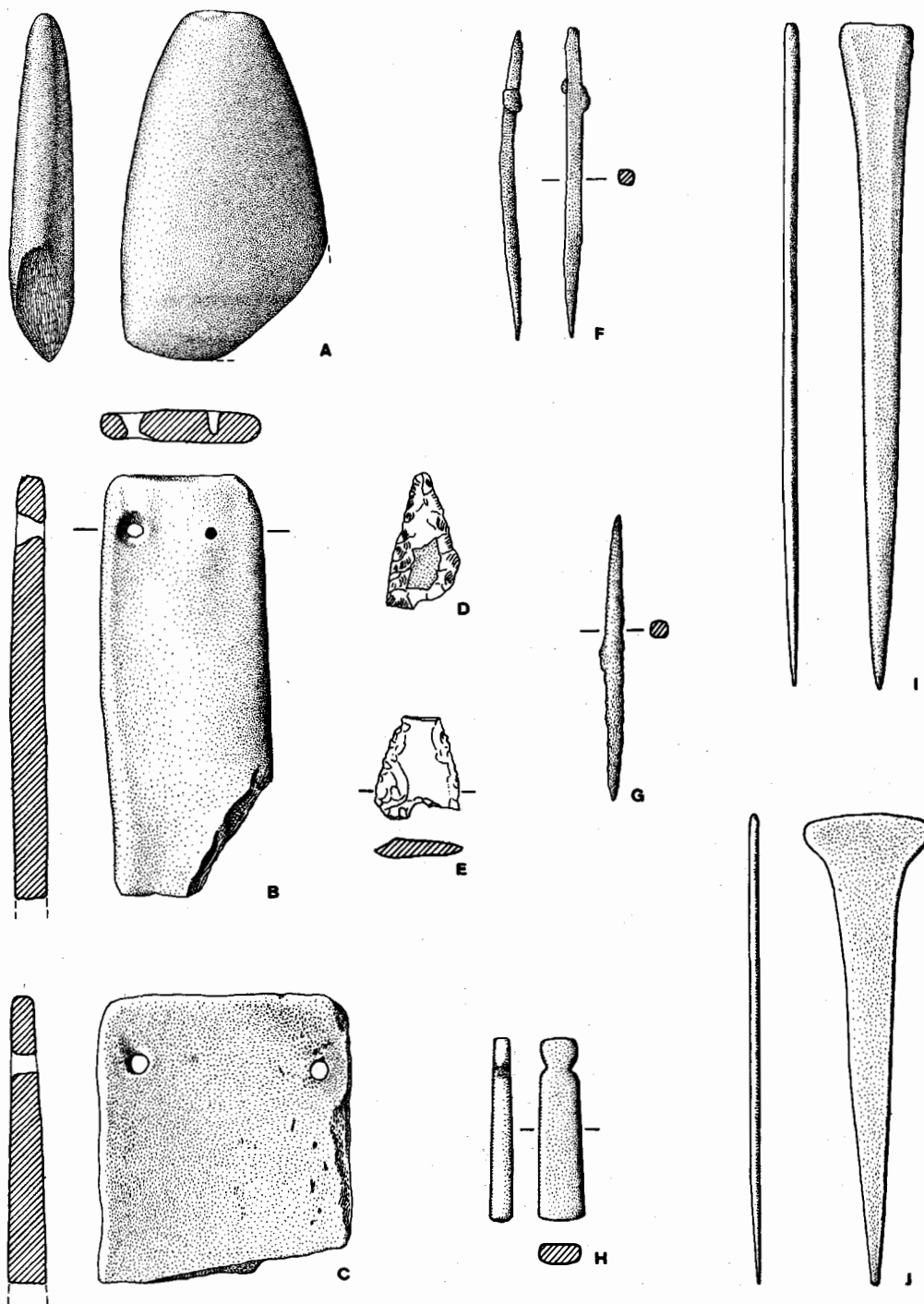


Fig. 9.—Ciavieja, piedra pulida (a), punzones de hueso (i-j), placas de arcilla (b-c), puntas de flecha en sílex (d-e), ídolo de alabastro (h), punzones de cobre (f-g). (2:3).

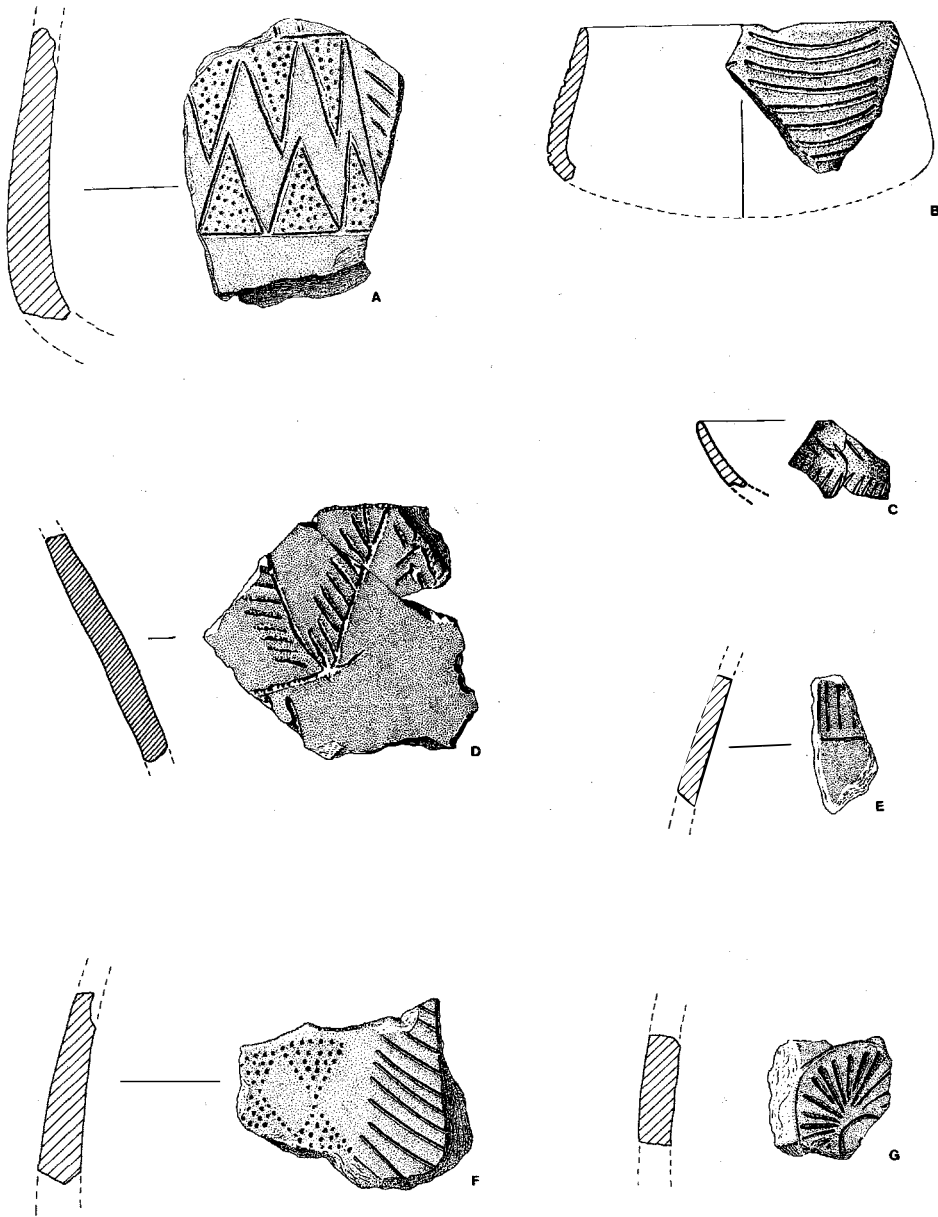


Fig. 10.—Ciavieja, cerámicas simbólicas. (1:2).

Los hogares consisten en un gran anillo de barro con perfil de media caña que limita un espacio interior circular con abundantes restos de cenizas, carbones y cerámicas de cocina; éstos se construían sobre un enlosado de piedras trabadas con barro. Sus diámetros oscilan entre 65 y 85 cm. aproximadamente, y asociado a uno de ellos se encontraron trozos de esteras de esparto quemadas, así como algunas vasijas clavadas en el suelo o calzadas con piedras alrededor.

En conjunto esta fase metalúrgica de Ciavieja habría que paralelizarla con el poblado de Los Millares en su fase precampaniforme, así como con Terrera Ventura, Almizaraque y Campos. En relación con actividades metalúrgicas se halló una pequeña mancha que continuaba en el perfil norte del corte 5 con escorias de cobre, cenizas y un gran crisol fragmentado, todo ello mezclado con trozos de adobes endurecidos sin formas precisas y piedras de mediano tamaño, lo que claramente evidencia la existencia de un horno para fundición de mineral de cobre. Este horno fue construido en época campaniforme, perforando los estratos altos de la fase anterior.

PERIODO CAMPANIFORME

En el corte 5 el desarrollo estratigráfico de esta fase va desde $-1,90$ m. a $-1,00$ m. en que aparecen las primeras cerámicas a torno de época histórica. Mientras que en el sector C (cortes 12 y 13) esta secuencia va desde $-3,10$ m. a $-2,00$ m., por lo tanto a un nivel más bajo que el existente para la zona B. Sin lugar a dudas lo más significativo de este período son las cerámicas campaniformes y su gran repertorio de formas.

El patrón urbanístico del asentamiento no experimenta cambios apreciables, localizándose zócalos de cabañas sin orden aparente que tendrían un diámetro comprendido entre 4 y 7 m. a juzgar por los arcos de piedras conservados.

En cuanto al conjunto cerámico se observa una mayor diversificación; junto a las fuentes y platos de perfiles sencillos, encontramos ahora un tipo muy abundante caracterizado por labio biselado hacia el interior y una gran profundidad, que a veces presenta un pié de anillo y que tiene su homónimo en versión campaniforme con el labio decorado en su parte interna (fig. 14). Junto a estos tipos se dan algunos vasos de carenas medias y de hombro (fig. 7e,f).

Dado que el conjunto cerámico es semejante al de etapas anteriores con las salvedades ya mencionadas, vamos a detenernos en algunas apreciaciones interesantes respecto a las cerámicas campaniformes.

En primer lugar llama la atención que más de un 90% de las cerámicas decoradas campaniformes sean impresas a peine, siendo mínima la proporción de incisos. Si tenemos en cuenta que la técnica incisa se utiliza durante la Edad del Cobre del Sureste en cerámicas simbólicas, hemos de destacar que la identificación de esta técnica con el mundo de Ciempozuelos, así como la decoración interior y el relleno de pasta blanca para algunos cacharros, no resulta acertada para el Sureste. En esta zona de la Península la incidencia del mundo de Ciempozuelos es mínima, no habiéndose localizado por el momento tumbas individuales como en el valle de Guadalquivir que contengan ajuares campaniformes, y además no está excesivamente extendido el conjunto que acompaña al complejo de Ciempo-

zuelos: puntas de Palmela, botones en “V” y placas de arquero. Este conjunto es más abundante en la zona granadina y valle del Guadalquivir.

Por todo ello creemos que la identificación de campaniformes incisos/mundo de Ciempozuelos es inadecuada aquí, ya que la técnica incisa escasamente utilizada en nuestros poblados, no se identifica con tipos y patrones decorativos de Ciempozuelos, sino con formas (vaso en “S”, platos, orzas...) y motivos internos (cérvidos, ojo-soles, ramiformes...) de cerámicas típicas del Sureste. Igualmente el relleno de pasta blanca no es exclusivo del campaniforme Ciempozuelos, antes bien existe ya en vasos marítimos portugueses y en tipos afines del sur peninsular. En consecuencia nos parece apropiado distinguir o desmarcar en esta zona del Sureste un estilo regional campaniforme tan distintivo como el Palmela o el Carmona, típico de las comunidades de la Cultura de Los Millares y de su última fase que podríamos considerar Cobre Reciente, anterior cronológicamente a la hipotética llegada de influencias de la Meseta (13).

Los primeros campaniformes conocidos son tipos marítimos, variedad “Herringbone”, con predominio de vasos y algunos cuencos, aunque en Ciavieja, al igual que en Orce y en Los Millares, estas formas están acompañadas por una mayor variedad de motivos geométricos conocidos como “puntillado geométrico” que se asocian claramente al Complejo Marítimo y con campaniformes incisos (fig. 11i-k). Estas primeras cerámicas se asimilan rápidamente dando lugar a una gran variedad de formas, tomadas de las cerámicas lisas locales, e incluyendo motivos que proceden de las cerámicas simbólicas de la fase anterior (figs. 12a,b y 10d). Estos primeros campaniformes han sido considerados como productos de lujo de las comunidades del Cobre de Portugal y del Sureste y explicadas como ítem de status en los ajuares funerarios por Harrison (14), lo cual presupone ya cierta estratificación social. Si bien estas cerámicas son exclusivas en sus primeros momentos en el Sureste, pronto conocen un amplio desarrollo y los motivos decorativos se integran y aplican a todo tipo de cerámicas comunes en nuestros poblados, y así tenemos platos de labio biselado decorados, orzas, cuencos e incluso crisoles, elementos con una clara funcionalidad doméstica (figs. 12, 13 y 14). Con ello queremos decir que la pretendida consideración del campaniforme como mercancía de lujo o como ítem de prestigio no se corresponde con el registro arqueológico del momento, si bien al igual que ocurre con las cerámicas lisas, cierto número de campaniformes se seleccionaran para ajuares funerarios.

La utilización de motivos decorativos de la cerámica simbólica puede enlazar esta fase campaniforme con el período anterior. Sin embargo Harrison dejó planteada la cuestión de una posible derivación de los motivos de cérvidos del Complejo Ciempozuelos, basándose en el conocido cuenco de Las Carolinas y los hallazgos portugueses de Palmela (15). Tras las recientes excavaciones en Andalucía Oriental podemos afirmar que estos motivos de cérvidos y soles incisos, a pesar de que se encuentran en zonas peninsulares muy dispersas

(13) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: “New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Peninsula”, *Oxford International Western Mediterranean Bell Beaker Conference*, Oxford, 1987, pp. 129-146.

(14) HARRISON, R.: *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*, London, 1980.

(15) HARRISON, R.: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research, Bulletin 35, Harvard, 1977.

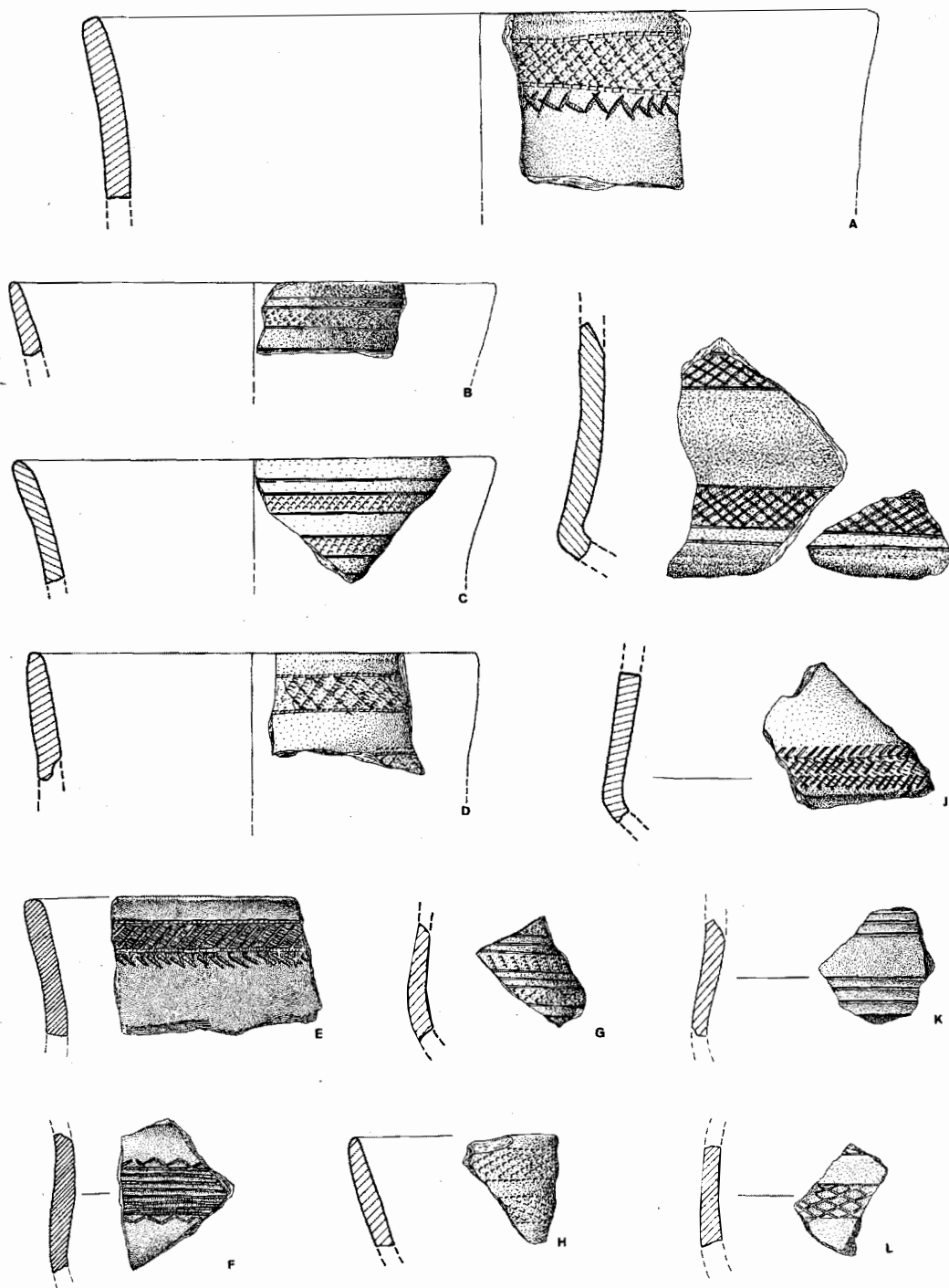


Fig. 11.—Ciavieja, vasos campaniformes: impresos (a-h), incisos (i-l). (1:2).

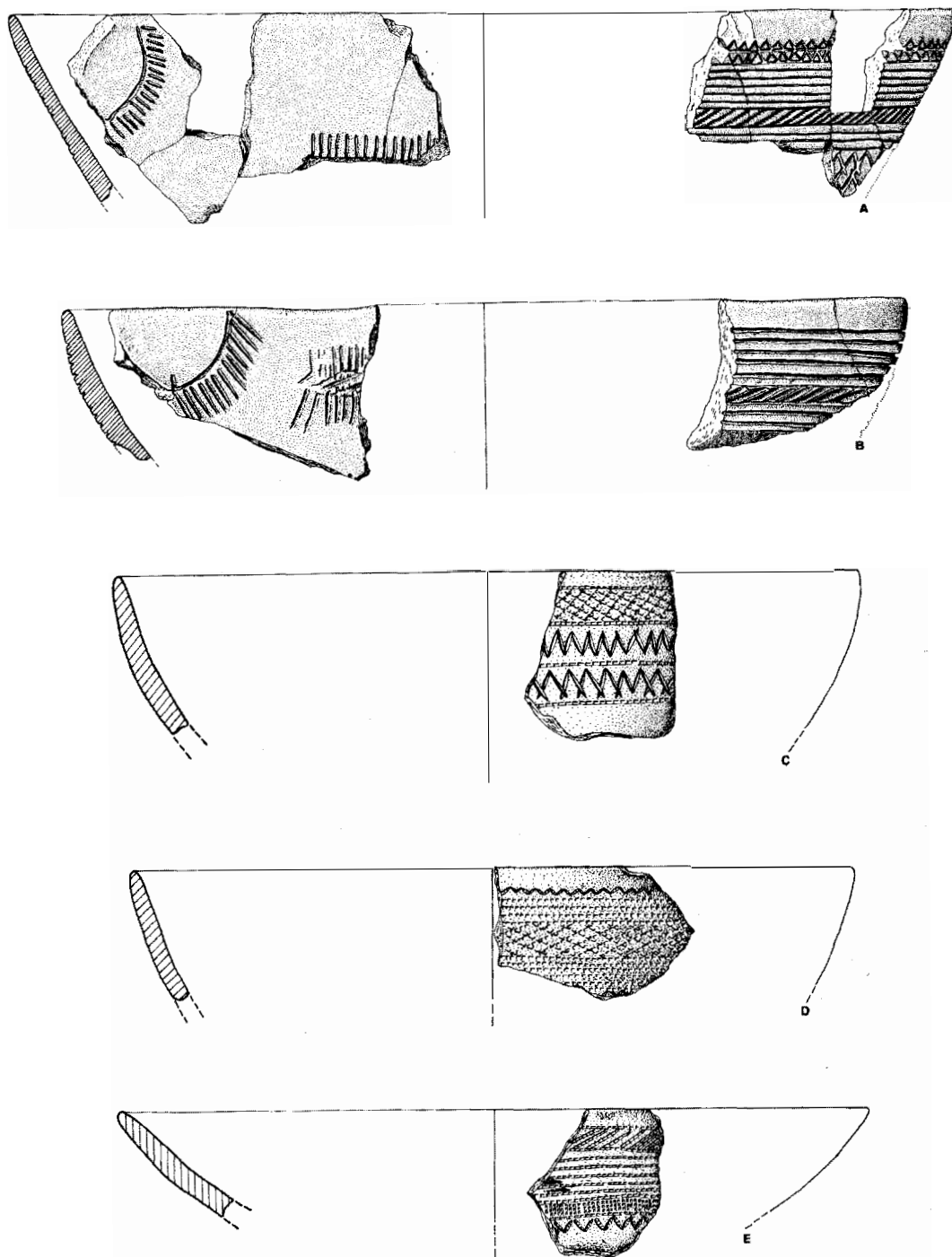


Fig. 12.—Ciavieja, cuencos campaniformes. (1:2).

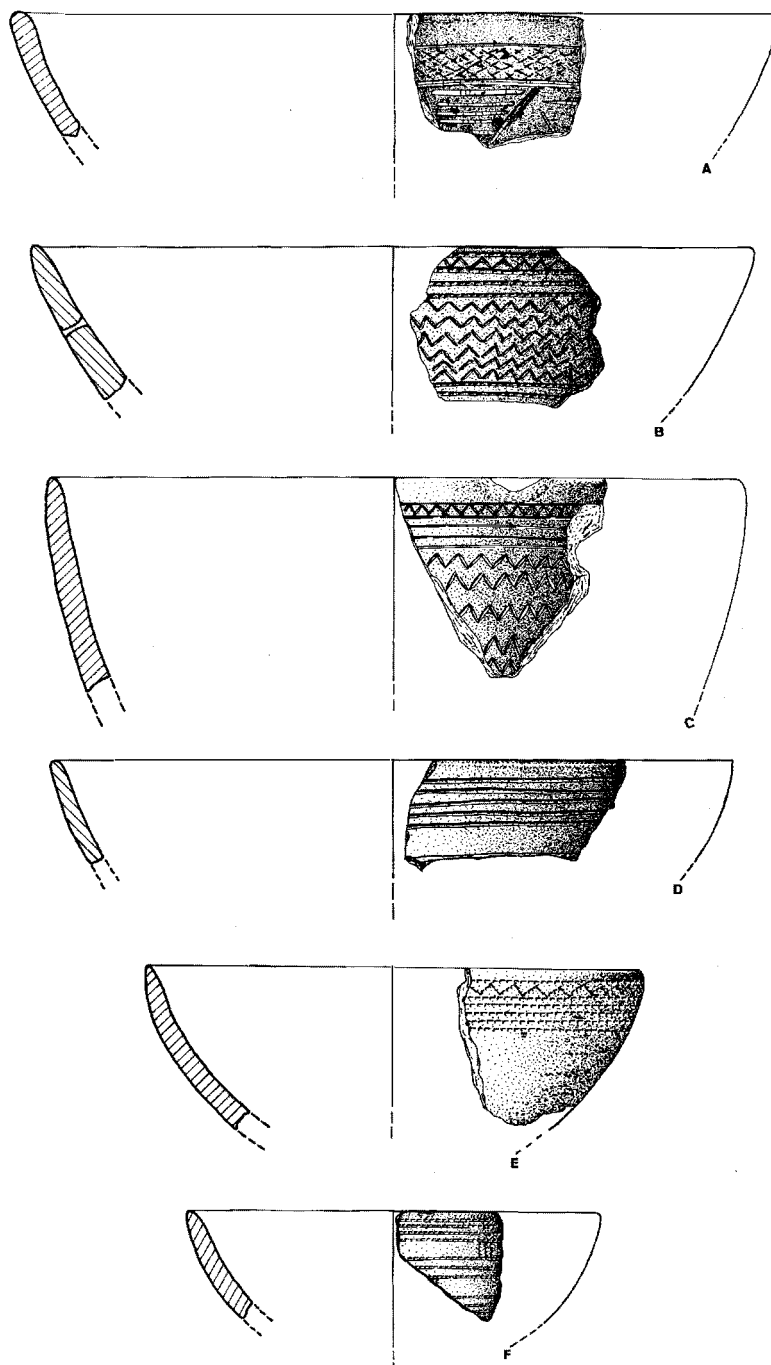


Fig. 13.—Ciavieja, cuencos campaniformes. (1:2).

como los alrededores de Madrid (Colonia del Conde Vallengano, Las Carolinas) (16), Estuario del Tajo-Sado en Portugal (Palmela, Portucheira en Torres Vedras) (17) o el sur peninsular (Córdoba), presentan una concentración masiva en época precampaniforme en el Sureste y Tajo, de ahí que necesariamente relacionemos estos motivos con los precedentes de las cerámicas simbólicas de la Cultura de VNSP y de Los Millares. En esta zona estos motivos se incorporaron a las cerámicas campaniformes y son frecuentes en Las Angosturas de Gor y Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y en la provincia de Almería en Los Millares y Ciavieja.

El carácter de producto de lujo dado a las cerámicas simbólicas viene determinado por su escasa representación en poblados y su conexión con ajuares funerarios, pero no podemos decir lo mismo de las cerámicas campaniformes, ya que la generalización de los motivos decorativos aplicados a formas domésticas, nos hacen pensar en la pérdida de esa identificación antes apuntada y en la generalización del gusto por decorar una parte de las cerámicas como ocurre en el Complejo Ciempozuelos, Palmela y Carmona.

El complejo campaniforme almeriense o del Sureste va asociado a las comunidades del Cobre afines a la Cultura de Los Millares y se identifica en poblados como Ciavieja, Los Millares, Orce, Terrera Ventura, Las Angosturas de Gor y Almizaraque, así como en otros muchos poblados simplemente prospectados en los altiplanos de Guadix-Baza y Almería, además de algunas tumbas del Llano de la Atalaya, Loma de Belmonte, Los Millares o Los Blanquizares de Lébor. La técnica utilizada es mayoritariamente impresa a peine o espátula sobre un conjunto de formas que engloba vasos de suave perfil en "S", vasos de carena muy baja, cuencos de todo tipo y platos y fuentes de labio biselado, algunos con un pie de anillo. Por último y en pequeña proporción se dan algunas orzas y tinajas también decoradas. Este conjunto está claramente asociado al Complejo Marítimo al igual que ocurre con el Complejo Palmela.

No obstante la existencia de cerámicas campaniformes incisas desde el primer momento en Ciavieja y Orce, nos lleva a replantear la asimilación que se ha venido haciendo entre esta técnica decorativa y las cerámicas decoradas de Ciempozuelos. Ya hemos dicho que la técnica incisa, así como el relleno de pasta blanca se utilizaba en el Sureste en época precampaniforme en cerámicas simbólicas y en otros tipos de decoraciones (Terrera Ventura). Cuando aparece el Campaniforme en el Sureste la técnica decorativa mayoritaria en este tipo de cerámicas es la impresión a peine, con patrones decorativos "marítimos", pero asociados a ellos se dan otra serie de motivos geométricos, así como otras técnicas como la incisión o la impresión de espátula no dentada. Hemos de indicar que en Ciavieja la técnica incisa se utiliza fundamentalmente en cuencos con decoración exterior campaniforme e interior simbólica, lo que claramente nos sugiere cierta continuidad funcional y técnica en estos recipientes.

De todo ello, podemos sacar en claro lo problemático que resulta sostener la existencia de un horizonte campaniforme Marítimo en el Sureste, al que progresivamente le va sustituyendo un horizonte Campaniforme Ciempozuelos, y lo inadecuado que resulta identificar

(16) MARTINEZ NAVARRETE, M. I.: "Los primeros períodos metalúrgicos", *130 Años de Arqueología madrileña*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1987, pp. 60-81.

(17) HARRISON, R.: *The Bell...*, *op. cit.*, nota 15, p. 66.

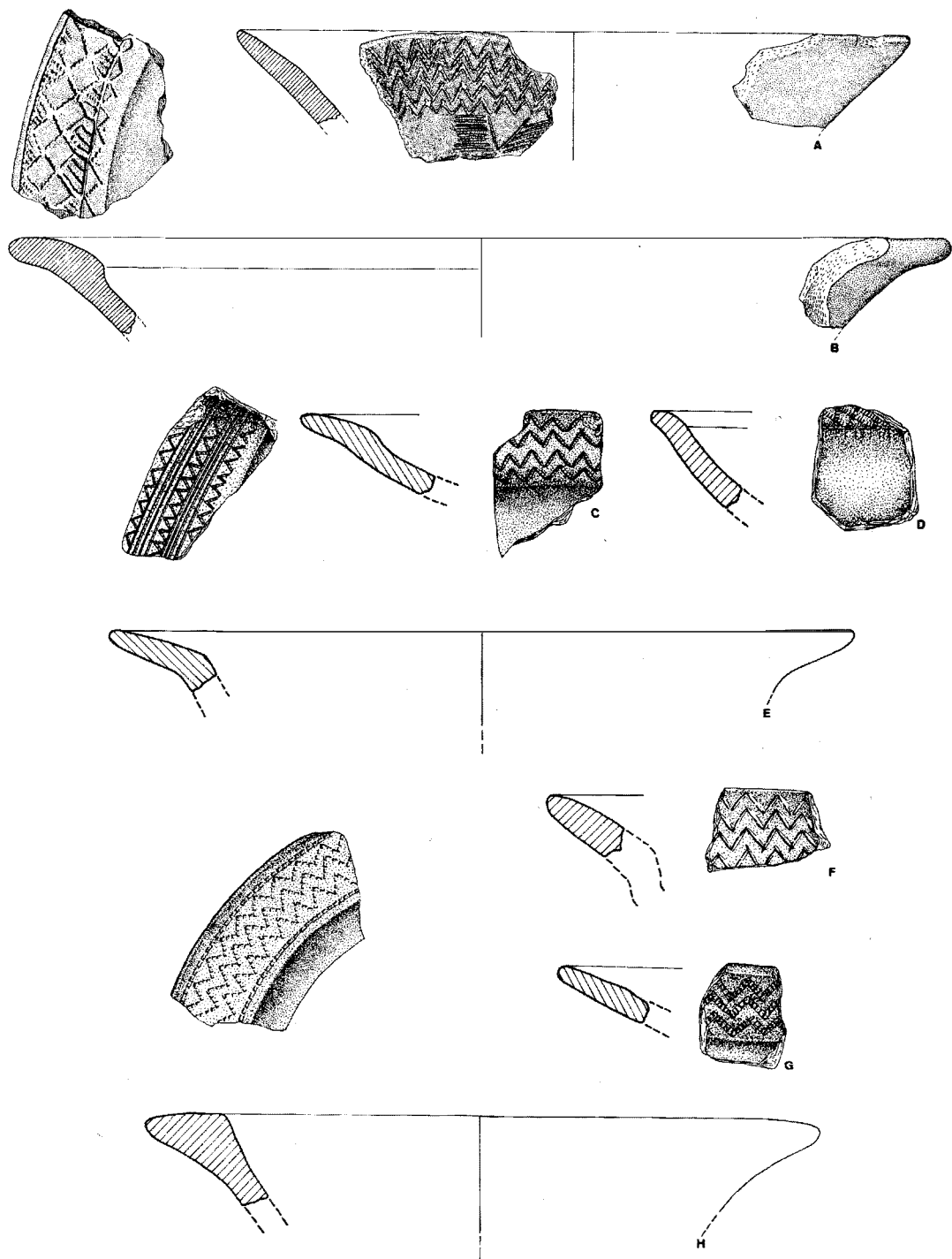


Fig. 14.—Ciavieja, platos con decoración campaniforme. (1:2).

como afín al Marítimo toda la cerámica realizada con técnica impresa a peine, y como Ciempozuelos todos los recipientes decorados con técnica incisa, ya que además de las implicaciones cronológicas antes señaladas, el mantenimiento de este modelo ha llevado implícito el recurso a explicaciones de carácter difusionista e invasorista o étnico, tales como trashumancia a larga distancia, pueblo Campaniforme o grupos pastores de la Meseta. Es muy significativo que la secuencia cultural de Los Castillejos de Montefrío se haya convertido en paradigma de este modelo, contando con un registro campaniforme realmente escaso (una treintena de fragmentos) y en cambio se haya infravalorado la documentación del Cerro de la Virgen de Orce que cuenta con una información mucho más extensa, más teniendo en cuenta que su seriación cronológica de C-14 ha sido punto de referencia en cualquier estudio de Campaniforme peninsular (18).

Por otro lado, los elementos "típicos" que se asocian al Campaniforme (botones en V, brazaletes de arquero y puntas Palmelas) en el Sureste presentan una distribución desigual, si bien los tres elementos están representados por separado o asociados entre sí con las primeras cerámicas campaniformes. Así por ejemplo los botones con perforación en V están en Montefrío y Almizaraque, los brazaletes de arquero y los botones en Orce, y las puntas Palmelas en las tumbas colectivas con campaniforme del Almanzora. Una ojeada al registro material campaniforme de Portugal y observamos que se da el mismo fenómeno. Mientras que por el momento, ninguno de estos elementos ha sido encontrado en yacimientos del Andarax o en Ciavieja.

Por todo ello, podemos concluir al respecto que estas asociaciones no tienen por qué ser contemporáneas en todos sitios ni tienen por qué aparecer juntas al mismo tiempo, antes bien su desigual distribución y su asociación a los primeros momentos campaniformes en algunos yacimientos, aun teniendo en cuenta que tendrán un mayor desarrollo con posterioridad, nos lleva a plantear que en general el conjunto campaniforme peninsular es el más tardío de los complejos campaniformes antiguos europeos, y su desarrollo refleja estilos locales, escasamente diferenciables entre sí, de los que resulta francamente difícil establecer una seriación clara, porque en algún momento fueron contemporáneos.

Finalmente para concluir diremos que el complejo Campaniforme del Sureste se situaría cronológicamente entre 2050-1850 a.C., atendiendo al repertorio de fechas de C-14 del Sureste. En este período de tiempo la técnica impresa a peine va siendo relegada por la incisión y los elementos que se asocian a la cerámica perduran hasta los primeros momentos de El Argar con algunas cerámicas incisas.

A esta fase Campaniforme de la Edad del Cobre en Ciavieja sucede otra ocupación de la Cultura del Argar, que por los datos con los que contamos se correspondería más con su fase plena que con sus inicios. El lugar fue ocupado nuevamente en época histórica, afectando especialmente a la ocupación argárica.

(18) CARRILERO, M. y MARTINEZ FERNANDEZ, G.: "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la campiña cordobesa", *Cuad. Preh. Gr.* 10, 1985, pp. 187-223.

CONCLUSIONES

Las dos campañas de excavaciones realizadas en Ciavieja han puesto de manifiesto la existencia de un pequeño poblado perteneciente a la Cultura de Los Millares con una estratigrafía amplia para completar el desarrollo cronológico-cultural de la Edad del Cobre en el Sureste.

La situación del poblado en una llanura litoral apenas distante 5 km. de la costa (distancia que sería mucho menor cuando el lugar estuvo habitado en la Edad del Cobre), sobre una colina inapreciable en el monótono paisaje al pie de la Sierra de Gádor, está en función de un ecosistema rico que no se corresponde en absoluto con la aridez del actual. Los recursos marinos fueron explotados desde el primer momento de ocupación con una enorme abundancia de lapas y conchas marinas variadas que enriquecerían la dieta alimentaria de sus pobladores.

Igualmente la caza también fue practicada así como la ganadería de ovicápridos. Pero creemos que la actividad económica fundamental fue la agricultura, y a este respecto llama la atención la enorme cantidad de piedras de molino que se han hallado en todas las fases de ocupación, así como semillas de trigo y habas. El esparto también está documentado en esteras quemadas, como en otros yacimientos del Sureste. Por último, las actividades metalúrgicas también debieron tener cierta importancia en el marco de una comunidad tan pequeña. El mineral era extraído de la cercana Sierra de Gádor donde existen afloramientos de minerales de cobre.

Las transformaciones socioeconómicas que sufren las poblaciones del Sureste al final del Neolítico y que desembocan en una gran importancia de las actividades metalúrgicas y en el desarrollo de una sociedad más compleja y jerarquizada, han sido explicadas de distinta manera, si bien aún resulta difícil conocer cuál fue el motor que motivó este proceso de cambio y que produjo esta eclosión demográfica que se advierte en el sur peninsular.

Tanto A. Gilman (19) como R. W. Chapman (20) apuntan la posibilidad de una agricultura intensiva en que los sistemas de regadío tuvieron un papel importante en el marco de un paisaje árido. Sin embargo a la luz de los datos que actualmente se manejan, esto no se corresponde con la realidad, ya que el clima y la vegetación del Sureste era en época prehistórica bastante distinto del actual (21); de otra manera no se explicaría el gran número de comunidades permanentes que existen en esta época en la zona. La idea de una agricultura intensiva basada en el regadío, tomando como punto de referencia la acequia de Orce, pierde relevancia a medida que se comprueba la falsedad de una de sus premisas esenciales: la aridez del clima del Sureste.

Por otro lado se ha querido ver en el desarrollo de las actividades metalúrgicas y el nacimiento del comercio el factor determinante en los nuevos cambios sociales (22). Por su

(19) GILMAN, A y THORNES, J. B.: *El uso del suelo en la Prehistoria del sureste de España*, Fundación Juan March, Serie Universitaria 227. Madrid, 1985.

(20) CHAPMAN, R. W.: "The evidence for prehistoric water control in southeast Spain", *Journal of Arid Environments* 1, 1978, pp. 261-274.

(21) LULL, V.: *La Cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Madrid, 1983.

(22) LULL, V.: *La cultura...* op. cit., nota 21, p. 456.

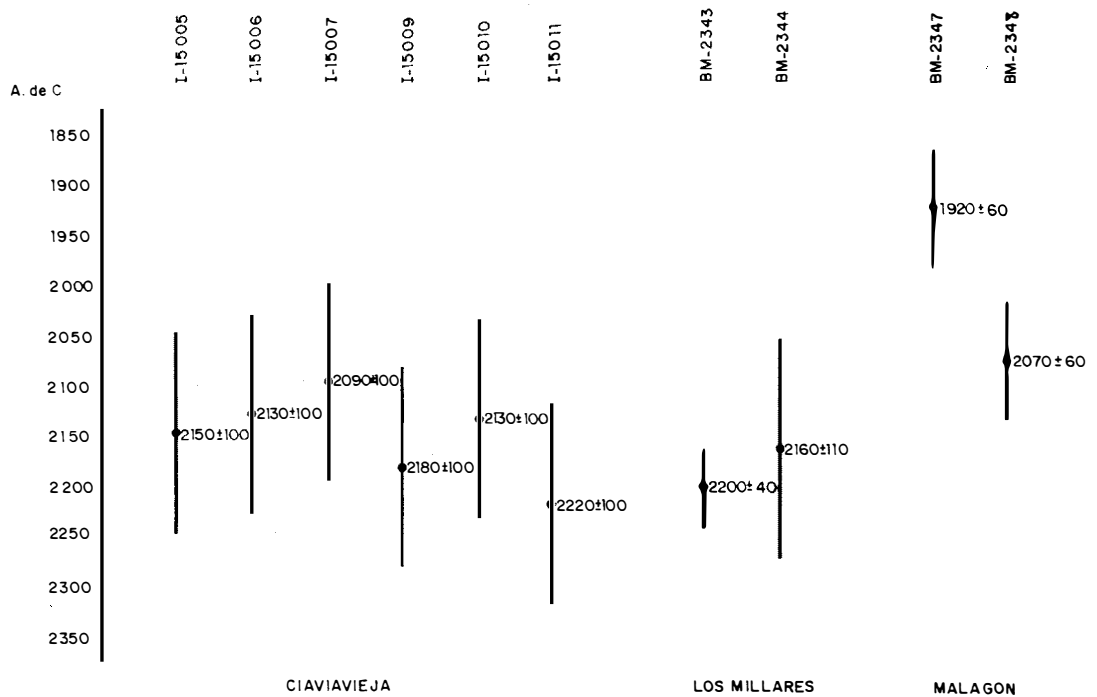


Fig. 15.—Últimas fechas de C-14 del Sureste.

parte A. Ramos (23) ordena recientemente el registro arqueológico disponible tanto en el sur peninsular como en Portugal y propugna un desarrollo local de las comunidades del Cobre basado en una agricultura de secano enmarcada en el "sistema cereal", cuyas contradicciones internas de carácter territorial llevó a la diferenciación social en el marco de una economía doméstica restando importancia para estos momentos a las actividades metalúrgicas.

Se ha entrado, pues, en una fase de discusión muy interesante en la que se impone cada día más la idea de una perspectiva evolucionista autóctona en contraste con las ideas de la escuela alemana, según las cuales el nacimiento de la metalurgia, la implantación de los sistemas defensivos y la parición de los tholoi se interpretan como la llegada de elementos orientales a la Península.

Como hemos visto, y esperamos documentar mejor con el estudio definitivo de nuestros primeros trabajos en Ciavieja, se impone actualmente a la luz de los datos arqueológicos la existencia de un sustrato neolítico que configura la base étnica y cultural del posterior desarrollo durante la Edad del Cobre. Esperamos que con la publicación de los trabajos de Ciavieja, así como de Terrera Ventura, y los nuevos trabajos de Los Millares, Orce y Malagón, con las consiguientes fechaciones de C-14, se pueda establecer el marco referencial para la configuración de hipótesis de trabajo contrastables y relacionadas con bases documentales más sólidas.

(23) RAMOS, A.: "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural", *Cuad. Preh. Gr.* 6, 1981, pp. 203-256.

APENDICE

CRONOLOGIA DE CIAVIEJA. SEGUN EL RADIOCARBONO

Presentamos separadamente las fechas de C-14 obtenidas para Ciavieja, ya que los resultados del análisis de las muestras fueron recibidos con posterioridad a la entrega del trabajo.

De la cantidad de muestras tomadas en Ciavieja, sólo enviamos para un primer análisis un número de siete que contenían la suficiente cantidad de carbón como para poderlas dividir en dos partes, y así mandarlas a analizar a dos laboratorios distintos con la intención de contrastarlas. De momento ofrecemos los primeros resultados obtenidos en los laboratorios de Teledyne Isotopes, New Jersey, Estados Unidos (24).

CORTE 5

<i>Isotopes</i>	<i>N.º Rgt. Exc.</i>	$-\delta C-14$	<i>B. P.</i>
I-15.005	CV.86-5.559	400 \pm 8	4.100 \pm 100
I-15.006	CV.86-5.560	398 \pm 8	4.080 \pm 100
I-15.007	CV.86-5.622	395 \pm 8	4.040 \pm 100
I- /	CV.86-5.909	/	/

La primera muestra (I-15.005) de 2150 \pm 100 a.C., está tomada de un pequeño nivel ceniciento en el que se halló un grupo de semillas de habas juntas, a una profundidad de -2.30 m. respecto al punto 0. Se trata de un nivel que culturalmente hemos considerado Cobre Pleno, sobre el que se superponen otros niveles de habitación, documentándose a partir de -1.90 m. las primeras cerámicas campaniformes.

La segunda muestra (I-15.006) está tomada de un gran trozo de carbón, parte del cual quedó en el perfil norte, dando una fecha de 2130 \pm 100 a.C., ligeramente menor que la anterior. Esta muestra se hallaba en un nivel anaranjado de apisonamiento, situado por debajo del anteriormente descrito y a una profundidad de -2.28 m., muy cerca de la primera muestra.

La tercera muestra (I-15.007) también formada por un trozo de carbón, se encuentra situada en un nivel de apisonamiento de color anaranjado a una profundidad de -2.64 m., estando separado del nivel de la muestra anterior por una capa de cenizas. La fecha aportada por esta muestra es de 2090 \pm 100 a.C., curiosamente más moderna que las anteriores.

Finalmente se mandó otra muestra de hueso que pertenecía a la primera fase de ocupación de Ciavieja, concretamente a la estructura B ya descrita y a una profundidad de -6.04 m., que no fue suficiente para acometer su análisis.

CORTE 6

<i>Isotopes</i>	<i>N.º Rgt. Exc.</i>	$-\delta C-14$	<i>B. P.</i>
I-15.009	CV.85-6.091	402 \pm 8	4.130 \pm 100
I-15.010	CV.85-6.115	398 \pm 8	4.080 \pm 100

De este corte, abierto junto al anterior, se enviaron dos muestras para analizar, correspondientes a un estrato de incendio de una cabaña del Cobre Pleno, cuyo zócalo de delimitación no fue documentado.

La primera muestra (I-15.009) era un trozo de carbón, tal vez de una viga caída sobre el suelo de habitación de la cabaña, que estaba sobre una estera de esparto también quemada, junto a la que se disponían distintos cacharros

(24) La vida media para obtener las fechas fue de 5570 años.

de cocina completos y calzados con piedras. La fecha aportada es de 2180 ± 100 a.C., y se encontraba a una profundidad de $-2,10$ m.

La segunda muestra (I-15.010) corresponde al mismo suelo de habitación de la cabaña y se trataba de un trozo de carbón tomado junto al hogar, apenas a un metro de distancia de la anterior, y a una profundidad de $-2,20$ m. La fecha que dio es de 2130 ± 100 a.C., ligeramente inferior, aunque corresponde al mismo momento de destrucción de la cabaña por incendio. Hemos de suponer que la viga es más antigua que el carbón recogido en torno al hogar.

Por encima de este gran estrato de destrucción se superponen otros en los que documentamos ya las primeras cerámicas campaniformes a una profundidad de $-1,90$ m.

CORTE 13

Isotopes	N.º Rgt. Exc.	$-\delta$ C-14	B. P.
I-15.011	CV.86-13.589	405 ± 8	4.170 ± 100

Situado en la zona C del yacimiento y a una altura inferior a los cortes anteriores, esta muestra de carbón fue tomada del interior del silo número 4, correspondiendo al momento de abandono del mismo en que se tapó con escombros de todo tipo, y su boca fue sellada con piedras de mediano tamaño. La fecha que proporcionó es de 2220 ± 100 a.C., que creemos adecuada, si bien el conjunto material lo hemos considerado perteneciente al Cobre Antiguo.

Los más cercanos paralelos del conjunto material de este grupo de silos excavados en la roca los tenemos en la Muralla Interior (II) de Los Millares que dio una fecha de C-14 para el momento final de destrucción de la misma de 2200 ± 40 a.C., (BM-2343) (25).

Conclusiones

En general podemos aceptar cómo válidas todas las muestras de C-14 obtenidas para el yacimiento de Ciavieja. Bien es verdad que existen pequeñas diferencias entre ellas, que estratigráficamente indican cierta contradicción, al ser por ejemplo más moderna alguna que en teoría debiera ser más antigua. Pero estas diferencias son tan pequeñas, que en conjunto podemos darlas por válidas, ya que por otro lado el conjunto de materiales es homogéneo, y la intensa ocupación del sitio hizo que se crearan niveles de habitación grises y cenicientos y suelos de apisonamiento que se formaron en un período de tiempo bastante corto. De ahí que la oscilación entre las más antiguas y la más reciente de estas fechas no llegue al centenar de años, por lo que las consideramos bastante coherentes. En consecuencia, estas fechas absolutas al igual que todas las que se barajan para el Sureste, habría que tomarlas como aproximativas del momento cronológico que queremos fechar.

Como conclusión de estas muestras proponemos una cronología de 2200-2100 a.C., para los últimos niveles del Cobre Pleno de Ciavieja, y un desarrollo del Campaniforme a partir del 2050-2000 a.C., que pudo perdurar hasta el 1850 a.C., fecha que proponemos intuitivamente para el abandono del poblado. Este fue nuevamente recuperado en un momento pleno de la Cultura de El Argar.

Estas cronologías son acordes con las últimas fechaciones absolutas obtenidas en Los Millares y Malagón (fig. 15) y con las ya conocidas de Orce, Las Angosturas, Almizaraque, Terrera Ventura y El Tarajal-Barranquete.

(25) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "New Bell...", *op. cit.*, nota 13, p. 138.